

— es pa 13

DE BARBIERI

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL

Curso de Santiago
Profesor: Sr. Girvan
Santiago, Nov. 1962

PLANIFICACION AGROPECUARIA

(Sociología Rural)

Nº 2. EL AGRICULTOR, EL TECNICO Y EL ORGANIZADOR RURAL.

Nuestra primera discusión se desarrolló en el orden de los conceptos; podríamos decir que obtuvimos una visión "a vuelo de pájaro" de la situación rural y su conjunto. Conviene ahora examinar más de cerca algunos aspectos importantes, bajando de las alturas conceptuales a situarnos en el plano "humano".

Ahora bien, el punto de vista difiere de un hombre a otro según su profesión, su forma de vida y sus intereses. Para fines de esta discusión, analicemos los puntos de vista que probablemente sustentarán tres tipos de personas que desempeñan funciones esenciales para el desarrollo de los recursos agrícolas, a saber, el propio agricultor; el técnico especialista en asuntos como agronomía, ganadería silvicultura etc.; y, por último, el que tiene a su cargo la tarea de diseminar informaciones entre los agricultores u organizarlos.

El hombre del campo - y otros.

Nos hemos referido ya a la diferencia que debe establecerse entre el hombre del campo y el hombre de la ciudad. ¿Cuál es el punto de vista del hombre del campo? ¿Qué es el hombre del campo? ¿Constituye un tipo especial y distinto de ser humano?

Supongamos en una familia hay cinco hermanos. Son capaces, tienen medios reducidos, pero han podido desempeñarse en la vida, el uno como abogado; otro como funcionario público; un tercero como maestro; el cuarto como comerciante y el quinto como agricultor con una finca mediana.

El abogado, como profesional, ha debido estudiar muchos años para obtener su título. Con trabajo puede establecer una buena práctica y conseguir una posición social asegurada. Probablemente su ingreso irá aumentando con el tiempo. Puede costearse sus descansos y vacaciones. Asegura su vejez mediante las inversiones y las pólizas de seguro. El funcionario público también tiene esperanza de aumentar su ingreso y de

/tener períodos

tener períodos de descanso y vacaciones. Cuenta con un sueldo regular y con jubilación por vejez. Su posición social es segura. El maestro, después de terminar sus estudios se encuentra en más o menos la misma situación. El comerciante debe hacer frente a algunos riesgos comerciales, pero tiene la posibilidad de llegar a ser rico. El crédito bancario, el seguro contra riesgos, la investigación del mercado, todos ellos hacen que sus operaciones sean más seguras.

En general estos cuatro hermanos viven en buenas condiciones. Sus vidas se encauzan en ciertos moldes y se arraigan en ellos hábitos de trabajo, de puntualidad y formas de asociación con sus colegas.

En el caso del hombre del campo, esas condiciones sólo se dan en los países más avanzados. En los países en vías de desarrollo, la mayoría de los agricultores se esfuerzan por ganarse la vida en condiciones difíciles. El hombre del campo debe ajustar su diario vivir a fuerzas que escapan al control humano, el cambio de estaciones, las sequías, las inundaciones, las tormentas. Tiene problemas de caminos, transporte, falta de electricidad, agua potable, dificultades para regar su tierra, para obtener crédito y asegurar sus cosechas, mercados inseguros. Si bien es cierto que tiene una sensación de orgullo y hasta cierto punto de seguridad que es inherente al dominio de la tierra, este mismo dominio debe ser celosamente resguardado. Si pide prestado dinero, debe ganar suficiente con la tierra para devolver el préstamo. Si fracasan sus cosechas o bajan los precios en el mercado puede endeudarse hasta el punto de perder su finca.

Al propio tiempo, tiene que encontrar de alguna manera dinero para sus operaciones; a veces, por corto tiempo, cuando se trata de plantar hortalizas; otras, por cinco años o más cuando se trata de huertos; en ocasiones necesitará de dinero para fines que no muestran una utilidad directa, como en el caso de las construcciones. Se dice en Inglaterra que demora cuarenta años establecer una finca.

A raíz de todo esto, el agricultor se convierte en un hombre precavido. A primera vista parece lento de entendimiento y poco inteligente, pero generalmente es un hombre sabio. Tiene que actuar con tiento para poder sobrevivir. Se apega a las ideas de sus padres porque han sido propagadas por tiempo. No se atreve a ensayar nuevos métodos porque sobre él mismo recará el peso del fracaso. Decide sobre las cosas esenciales:

/preparación de

preparación de la tierra, siembra, cuidado, cosecha, administración de sus animales. Relega otras preocupaciones a segundo lugar. Con frecuencia trabaja de sol a sol. No tiene que tomar el tren todos los días o invitar a alguien a un restaurante a almorzar. Sus ideas de la puntualidad se cifien a las realidades de su vida diaria.

En cuanto a las condiciones de vida, el agricultor, su esposa y su familia muy raras veces tienen iluminación, agua potable, escuelas y servicios médicos de buena calidad. Raras veces tienen medios de esparcimiento y disfrutan de una grata vida social. Pocos son los que pueden comprar un automóvil de lujo. Cuando puede comprar un vehículo generalmente se trata de un jeep o una camioneta.

La agricultura es una ocupación de todo el año y es difícil tomarse vacaciones pues hay que velar por el cuidado y supervisión de los trabajos.

Por último viene la cuestión inevitable de la vejez. A medida que envejece el agricultor es menos capaz de trabajar y por consiguiente gana menos. Naturalmente aumenta así su sentido de inseguridad y su preocupación. Evidentemente hay agricultores que cuentan con buenos trabajadores o hijos grandes. Lamentablemente este caso es cada vez menos frecuente por las razones que examinaremos en la próxima sesión.

Presento esta opinión sobre el agricultor para que ustedes la examinen y discutan. Sé que hay muchos otros tipos de personas que tienen fincas o trabajan en ellas, entre ellos el latifundista, el profesional que invierte parte de su dinero en una finca, el pequeño agricultor que tiene que trabajar ocasionalmente de peón o de artesano para ganarse el sustento, el inquilino, el mediero, el jornalero. Aquí conviene señalar que en muchos casos será ventajoso que las fincas sean de distintos tamaños. Pero creo que existen ciertas disposiciones mentales que unen a todos aquellos que trabajan en el campo y viven en él. No se trata de una opinión que se base en un estudio objetivo de la agricultura: es fruto de mi propia experiencia.

El técnico y el organizaro rural.

Desde el punto de vista de su capacitación, sus expectativas de ascenso y de hacer carrera, así como de las condiciones en que viven, podemos considerar a estas personas como funcionarios públicos. Sus funciones respectivas son distintas pero se complementan. A veces en una persona se reúnen las cuali-

/dades de

dades de ambos; un organizador puede verse en la obligación de prestar asesoramiento técnico al propio tiempo que organiza el trabajo. Sin embargo para definir los principales factores del desarrollo agrícola es preciso delimitar las funciones que corresponden a ambos tipos de funcionarios.

El técnico es un especialista en algún aspecto de la agricultura y de sus actividades conexas. Debe conocer su especialidad a fondo. Sus conocimientos y los resultados de sus investigaciones y experimentos deben traspasarse a los agricultores. A título ilustrativo podemos mencionar a los fitólogos, químicos agrícolas, entomólogos, agrónomos, veterinarios, especialistas en administración ganadera especialistas en maquinaria agrícola. En un sentido más amplio podríamos incluir a los consultores sobre mercados y todos aquellos que tienen ingerencia en la compleja actividad que es la agricultura.

También cabrían en esta clasificación aquellos que se especializan en asuntos que conciernen a la vida del agricultor, a saber, comunicaciones, educación sanitaria, etc.

El organizador deberá tener un conocimiento general o fundamental de la situación agrícola y de las condiciones de la colectividad en que sirve. Sin embargo, la función específica del organizador es la de actuar como nexo entre el agricultor y el técnico. Su tarea fundamental es velar porque se transmita el conocimiento especializado al agricultor, persuadir al agricultor que aplique estos conocimientos y que desarrolle sus propios talentos y aptitudes, y fomentar entre los agricultores su organización más efectiva posible en la forma de asociaciones o cooperativas que tengan por objeto prestarles servicios a ellos mismos.

Evidentemente el organizador rural tiene que especializarse en los métodos, sistemas y procedimientos administrativos para trabajar con grupos. Hay muchos aspectos por considerar y muchos posibles programas, como extensión agrícola, educación rural, educación fundamental, enseñanza de adultos, etc. Generalmente se establecen secciones separadas para trabajar en cooperativas, industrias caseras y otras actividades importantes. Todas ellas se vinculan estrechamente con un amplio programa de desarrollo de la comunidad.

Lógicamente ambos tipos de funcionarios representan los dos servicios que deberán proveerse al agricultor y la colectividad rural:

- a) los servicios técnicos, de asesoramientos y financiamiento; y
- b) los servicios de organización.

El técnico no podrá llevar a cabo su programa a menos que los agricultores

acepten sus consejos. Si ha de perder gran parte de su tiempo en convencer a los agricultores no podrá dedicarse a su trabajo especial. Por lo tanto dependerá del organizador para que prepare el terreno y lleve a cabo las tareas de fomento, organización de grupos etc., mediante las cuales las ideas podrán ser comunicadas en forma expedita y efectiva.

Por otro lado si el organizador trabaja eficientemente, los agricultores exigirán cada vez mayor cantidad de servicios especiales. Si no los reciben, se sentirán defraudados.

Por lo tanto el éxito del programa depende de la colaboración entre el organizador y el técnico, contando siempre, por supuesto, con la participación del agricultor.

Relación entre los funcionarios y los agricultores.

¿Qué actitud tendrá el agricultor hacia los funcionarios que le ofrecen asesoramiento? Como se ha dicho el agricultor tiene los pies en la tierra. Tiende a juzgar a un hombre por lo que es, por lo que sabe, y por lo que hace.

En primer lugar entonces el agricultor considera el carácter de este hombre que parece ser tan sabio. Lo observa para ver si se trata de un hombre honrado. ¿Puede confiarse en él? ¿Será caballeroso con las mujeres de su familia? ¿Es orgulloso y engreído? ¿Sabe de qué está hablando? En casos extremos se preguntará ¿Por qué este interés repentino por mis asuntos? ¿Tiene intención el gobierno de subirme los impuestos? ¿Quieren arrebatarme la tierra?

Si su juicio es favorable, podrá considerar la posibilidad de ensayar nuevas ideas. El proceso será lento y paulatino. Probablemente acogerá los nuevos métodos con entusiasmo mucho mayor si ve la demostración práctica de su utilidad, sobre todo si efectúa con éxito ensayos en su propia finca.

El trabajo en grupos puede ser tradicional en muchas colectividades, por lo menos en algunas actividades agrícolas y de construcción, pero otra cosa es la celebración de asambleas formales. El agricultor puede considerarlas como una pérdida de tiempo. Puede sentir reticencia de divulgar sus asuntos particulares ante un grupo, por ejemplo, decir qué cantidad de productos tiene para la venta. En el caso de una cooperativa quizá desconfíe de que otros tengan a su cargo el manejo de su dinero.

/Si se

Si se vencen todas esas reservas y se orienta cuidadosamente la acción del grupo, el agricultor podrá convertirse en un miembro fuerte y seguro de un grupo, capaz de ejercer el liderazgo. Esta constituye en realidad la principal finalidad de la organización.

Si no se actúa con cuidado, las actividades de grupo pueden fracasar e imposibilitar por mucho tiempo la labor de organización.

Si el agricultor llega a depender en demasía del organizador o de cualquier autoridad foránea puede crearse otro problema.

¿Cuál es, entonces, el deber más importante de los funcionarios, técnicos y organizadores que trabajan con los agricultores?

Lo esencial es dar ejemplo de integridad personal, disciplina y conducta. En segundo lugar, no deben considerar inferiores a los agricultores ni como oportunidades para hacer experimentos sino como amigos y colegas. Deben admitir que el hombre de la tierra aporta una contribución vital para la economía del país y que es el elemento más estable de la sociedad. Esta actitud debe reflejarse en la actuación social de los funcionarios. Para las faenas del campo el funcionario debe usar ropa de trabajo apropiada. No debe ir a las pequeñas fincas en automóviles lujosos. Debe estar dispuesto a caminar, andar a caballo o en mula y participar con aprecio y respeto de la modesta hospitalidad que le brinda el agricultor.

En tercer lugar, debe asegurarse de que la información que proporciona al agricultor es correcta. El funcionario debe mantener al día sus conocimientos. Debe remitirse a las autoridades competentes para obtener la información que necesita. Siempre debe reconocer con modestia y humildad que debe seguir aprendiendo día a día, incluso del agricultor.

En cuarto lugar, no debe olvidar jamás que el agricultor es el amo en su finca. El funcionario no es un dictador, y jamás debe tratar directa o indirectamente de obligar al agricultor que actúe contra su voluntad. El funcionario es un consultor. Ante todo debe colocarse en el lugar del agricultor.

Si yo tuviera que ganarme la vida en esta finca ¿lo haría igual? ¿lo haría mejor? ¿Seguiría este consejo? ¿Estaría seguro de que podría rembolsar este crédito?

Este es el tipo de preguntas que debe formularse un funcionario honesto y ecuánime. Las respuestas y las actitudes acertadas y el trabajo constante permitirán obtener lo que más se desea -las relaciones armoniosas y la verdadera asociación entre el agricultor, el técnico y el organizador.